

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

LA VIRGINIDAD: ANALISIS  
MEDICO - AXIOLOGICO

TESIS

Presentada a la Facultad de Ciencias Médicas  
de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

POR

LUIS ANTONIO ALBERTO ASTURIAS GALINDO

En el acto de su investidura de

MEDICO Y CIRUJANO

Guatemala, noviembre de 1974.

## PLAN DE TESIS

- I. Introducción
- II Objetivos
- III Materiales y Métodos
- IV Consideraciones Generales:
  - a) Concepto de la Virginidad
  - b) Datos Históricos
- V Discusión: Análisis Axiológico.
- VI Conclusiones
- VII Bibliografía.

La presente tesis se ha realizado motivada por la inquietud de que en Guatemala, y otros países latinoamericanos y aún europeos, especialmente Italia - véanse estudios de Gabriella Parca (1, Pág. 122 a 127) - existe una gran ignorancia y en muchos sectores sociales un gran prejuicio respecto de la virginidad. Parece que también en los países asiáticos, China (2) y Japón (3, Pág. 62) se valora altamente la virginidad, pero probablemente sin tener el "machismo" que florece en los países antes mencionados, en su axiología.

El autor de la tesis cree que es el médico una de las personas más indicadas para arrojar luz sobre un aspecto de los valores en el que fácilmente puede confundirse el hombre al ser mal orientado por su ambiente, siguiendo normas de conducta que pudieran calificarse de pocos saludables.

Si bien es cierto que en algunos sectores de las sociedades modernas el tema ha pasado de moda (4, Pág. 99 y 100), en nuestra sociedad la himenolatría sigue teniendo una preponderancia que en el pasado, y aún en el presente provoca verdaderas catástrofes personales y familiares, llegando en otras sociedades al extremo de ameritar la aplicación de encíclicas papeles y decretos gubernamentales (5, Pág. 7).

Aunque la virginidad es un concepto que interesa tanto la vida del hombre como la de la mujer, la gran mayor parte del material de este trabajo se refiere a la virginidad femenina, ya que es la que se encuentra envuelta en una problemática significativa desde hace siglos. Dado que el hombre no cuenta con una estructura corporal que identifique su virginidad física y que en casi toda la historia de la cultura occidental el hombre ha tenido predominio sobre la mujer, a la virginidad masculina casi no se le presta atención hoy en día.

Para la elaboración de la tesis se consultó toda la literatura sobre el tema disponible en nuestro medio incluyendo algunas revistas populares. Se hace la aclaración de que éstas últimas se *consultaron no como fuentes de información científica, sino como material de consulta*.

dios para saber cuál es el pensar popular sobre el tema, ya que es al hombre corriente a quien se pretende beneficiar en última instancia con esta tesis.

Es la finalidad de éste trabajo una meta educativa cuyo objetivo es no sólo cambiar los conocimientos teóricos de nuestro pueblo, sino que más que eso, cambiar sus actitudes sustituyéndolas por acciones más racionales que le permitan a cada quién realizarse mejor como ser humano.

## INTRODUCCION

La presente tesis se ha realizado motivada por la inquietud de que en Guatemala, y otros países latinoamericanos y aún europeos, especialmente Italia - véanse estudios de Gabriella Parca (1, Pág. 122 a 127) - existe una gran ignorancia y en muchos sectores sociales un gran prejuicio respecto de la virginidad. Parece que también en los países asiáticos, China (2) y Japón (3, Pág.62) se valora altamente la virginidad, pero probablemente sin tener el "machismo" que florece en los países antes mencionados, en su axiología.

El autor de la tesis cree que es el médico una de las personas más indicadas para arrojar luz sobre un aspecto de los valores en el que fácilmente puede confundirse el hombre al ser mal orientado por su ambiente, siguiendo normas de conducta que pudieran calificarse de pocos saludables.

Si bien es cierto que en algunos sectores de las sociedades modernas el tema ha pasado de moda (4, Pág. 99 y 100), en nuestra sociedad la himenolatría sigue teniendo una preponderancia que en el pasado, y aún en el presente provoca verdaderas catástrofes personales y familiares, llegando en otras sociedades al extremo de ameritar la aplicación de encíclicas papeles y decretos gubernamentales (5, Pág. 7).

Aunque la virginidad es un concepto que interesa tanto la vida del hombre como la de la mujer, la gran mayor parte del material de este trabajo se refiere a la virginidad femenina, ya que esta es la que se encuentra envuelta en una problemática significativa desde hace siglos. Dado que el hombre no cuenta con una estructura corporal que identifique su virginidad física y que en casi toda la historia de la cultura occidental el hombre ha tenido predominio sobre la mujer, a la virginidad masculina casi no se le presta atención hoy en día.

Para la elaboración de la tesis se consultó toda la literatura sobre el tema disponible en nuestro medio incluyendo algunas revistas populares. Se hace la aclaración de que éstas últimas se consultaron no como fuentes de información científica, sino como me

dios para saber cuál es el pensar popular sobre el tema, ya que es al hombre corriente a quien se pretende beneficiar en última instancia con esta tesis.

Es la finalidad de éste trabajo una meta educativa cuyo objetivo es no sólo cambiar los conocimientos teóricos de nuestro pueblo, sino que más que eso, cambiar sus actitudes sustituyéndolas por acciones más racionales que le permitan a cada quién realizarse mejor como ser humano.

### OBJETIVOS

I Elaborar un concepto amplio de la virginidad, adecuándolo a los tres grandes campos de acción e del fenómeno humano: El biológico, el psicológico y el social.

II Hacer un análisis médico - axiológico de la virginidad, tomándolo como parámetro el concepto de la virginidad y sus variaciones a través de la historia de la humanidad.

III Poner en manos del médico y del maestro la información necesaria para que ellos eduquen al pueblo sobre un area del vivir humano en la que la ignorancia puede traer gran infelicidad al hombre.

### III MATERIALES Y METODO

#### Materiales:

- I Bibliografía.
- II Estadísticas del Departamento de Medicina Forense del Hospital General.
- III Entrevistas a diferentes especialistas.

Método: Deductivo.

### IV CONSIDERACIONES GENERALES

#### A. CONCEPTO DE LA VIRGINIDAD .

La palabra "virginidad" proviene de la palabra latina "virginitas", ya que quiere decir integridad himenal de la persona que no ha tenido cópula carnal ( 6, Tomo V, Pág. 1050 ). A través de la historia la virginidad ha llegado a tener tal relevancia, que con su concepto abarca toda la realidad humana, o sea, lo que el hombre es y sus circunstancias. Desde este punto de vista la virginidad presenta tres aspectos que deben analizarse: El biológico, el psicológico y el social.

##### Concepto Biológico.

Hablando en términos biológicos, la virginidad femenina, que es la que se refiere la mayor parte de esta tesis, consiste en una membrana perforada en diferentes formas, que se encuentra al fondo del introito vaginal, dividiendo los genitales femeninos en internos y externos. Esta membrana recibe el nombre de himen, vocablo originado de la voz griega "hymen", que quiere decir membrana. El único autor que hace referencia al aspecto histológico del himen dice que su superficie vulvar o externa es de naturaleza cutánea, la superficie vaginal o interna es de estructura mucosa, y contiene tejido conectivo, vasos y nervios ( 5, Pág. 15 y 16). No obstante, el aspecto externo macroscópico de la membrana no tiene n apariencia cutánea, sino mas bien mucosa.

Sus diferentes formas en orden de frecuencia son: 1) Himen semilunar, en el cual la membrana se inserta en las paredes laterales y pared inferior del introito vaginal, presentando una abertura en forma de media luna, con la concavidad hacia arriba y las astas terminando a ambos lados del meato urinario; 2) Himen bilabiado o labiado, en el cual la membrana himenal presenta una abertura de forma longitudinal que se dirige de arriba hacia abajo; dicha abertura varía mucho en sus dimensiones y el borde de ambos labios es regular o festonado; 3) Himen anular, es aquel en el cual la mem-

brana himenal presenta un orificio central de diferente calibre en cada personal. Hay otros himenes que revisten formas variadas, pero que no son frecuentes, siendo los principales: El himen en puente, el cribiforme, el himen en espolón y el himen imperforado (7, Pág. 135).

La consistencia del himen es más débil en las niñas, en las mujeres desnutridas, anémicas, o de pobre salud y en las mujeres de raza amarilla; mientras que en las de raza negra y de avanzada edad ( mayores de 30 años) el himen es de consistencia más dura, llegando al extremo de tener que desflorarse a la mujer por medios artificiales ( 5, Págs. 16, 17 y 49 ).

Merece mención especial lo que se denomina himen complaciente, el cual, indistintamente de su forma, tiene como característica principal el permitir que el miembro viril penetre con cierta facilidad en la vagina, sin ocasionar ninguna lesión al velo himenal. Esto se debe a los siguientes factores: a) abertura himenal suficientemente amplia, a veces tan amplia que la membrana propiamente dicha está constituida únicamente por una pequeña franja, y se observan indistintamente en los himenes semilunares labiados y anulares; b) Elasticidad excesiva de la membrana, la cual en el momento de la introducción del miembro viril se estira y permite la penetración e del mismo sin sufrir rasgaduras ni hemorragia alguna; y c) abundante secreción de las glándulas Skene y de Bartholín, d las cuales en el momento de excitación de la mujer lubrican los órganos genitales externos, permitiendo mayor facilidad al deslizamiento del miembro. Esta clase de himenes crea problemas al médico forense cuando el juez le solicita que dictamine si la paciente ha tenido coito recientemente y si dicho coito ha sido el primer contacto sexual de la mujer.

En presencia de caso así, el médico forense tiene que manifestar al juez que se encuentra ante un himen de tal naturaleza y que le es imposible dictaminar en cuanto a si la supuesta ofendida ha tenido o no relaciones sexuales por primera vez. Podría, en algunos casos, establecerse que sí ha tenido un contacto sexual reciente, si se encuentra en la vagina residuos de líquido seminal, pero lo único que se puede afirmar es que tuvo un contacto reciente, sin poder llegar a certificar que éste haya sido el prime

También crea problemas a la recién casada que tiene himen complaciente la exigencia del esposo que quiere comprobar la desfloración por la hemorragia y el dolor característicos, lo que normalmente no sucede en las mujeres que tienen esta clase de himen ( 7, Pág. 135).

Se han descrito casos excepcionales de prostitutas que llevan varios años de dedicarse al comercio sexual y tienen un himen complaciente aún intacto ( 8, Pág. 38). Asimismo se han reportado casos de mujeres que después de dar a luz permanecían con un velo vaginal intacto ( 8, Págs. 38 y 39), hecho este bastante difícil de aceptar. Lo que sí es factible, es que existen mujeres con un primer embarazo a término con himen intacto. El autor de esta tesis ha tenido la experiencia de desflorar a tres primigestas al efectuar la episiotomía unos momentos antes del nacimiento de su primer hijo.

Las estadísticas del Departamento de Medicina Forense del Hospital General respecto a la presencia de himen complaciente dan un promedio de 10.11 % en cinco años de examinar mujeres, según los datos siguientes:

Año	Mujeres Examinadas	Himen complaciente	%
1969	545	64	11.74%
1970	360	41	11.38%
1971	442	44	9.95%
1972	378	36	9.53%
1973	402	32	7.96%

También hay que mencionar los casos poco frecuentes, pero que sí existen, de agenesia total del himen en algunas mujeres ( 9, Pág. 15). El Dr. A. Martín de Lucenay reporta haber tenido ocasión de advertir la falta congénita de la membrana vaginal en siete mujeres europeas, tres marroquíes, cinco japonesas, cinco chinas y dos indígenas brasileñas ( 8, Pág. 40 ). En las mujeres de raza veda de Ceylán y en otros diversos pueblos de Oceanía la membrana es desconocida o escasamente observada ( 5, Pág. 18); mientras que en otros pueblos de Oceanía y en algunas regiones de Africa, el himen es tan constante y tan consistente, que es necesario desflorar a las mujeres por medios artificiales, labor que suele ser encomendada a los curan

deros, sacerdotes o magos, como ocurre entre los sakawes de Madagascar ( 5, Pág. 48 ).

Además hay casos de ruptura accidental del himen por las siguientes causas: 1) traumatismos, que pueden ser leves; 2) masturbación, cuando ésta se efectúa o va acompañada de la introducción de los dedos o de otros objetos de mayor o menor volumen dentro de la vagina ( 8, Pág. 42 ) (tapón higiénico por ejemplo); 3) esfuerzos físicos como saltos, carreras, etc. ( 8, Pág. 41 ) especialmente en mujeres de corta edad, en las cuales el himen es poco resistente.

Algunos autores señalan la menstruación cuando la sangre forma coágulos de cierta consistencia y volumen, como a causa de rotura del himen, pero el autor de esta tesis y su asesor opinan que también esto es difícil que ocurra. Más inverosímil aún es la teoría que del defecar en cuclillas pueda ser causa de rotura del himen (8, Págs. 42 y 43).

Lo anterior se refiere a la virginidad de cuanto a los meramente anatómico. Desde el punto de vista fisiológico, la función del himen es prácticamente desconocida o nula ( 5, Págs. 73 a 84, ya que su única actuación es la de romperse durante el primer coito, con excepción del himen complaciente, por las razones ya mencionadas antes.

De acuerdo con el concepto biológico, sólo puede hablarse de virginidad en la mujer, ya que en el hombre no existe estructura alguna que la identifique. Lo único que podría decirse es que al tener el hombre su primer coito, acto fisiológico, ya no es virgen biológicamente hablando.

A propósito de ese primer coito, o sea aquel en que se pierde la virginidad, es interesante notar que para muchas personas dicho coito no siempre es placentero. Respecto a esto, un estudio señala que 38.3% reportó que sus primeras relaciones genitales no fueron agradables y el 61.6% reportó lo contrario ( 10, Pág. A 8) / Otro estudio realizado entre japoneses dió los siguientes resultados: la reacción masculina al primer coito fué de tristeza, derivándose el descontento de que la experiencia no había durado lo que se espe-

ra . Entre las mujeres 53% reportó haber sentido dolor significativo ( 3, Pág. 61).

### Concepto Psicológico.

Desde este punto de vista es difícil definir la virginidad, ya que la mayor parte de su contenido es función del concepto social y religioso. Podría decirse tentativamente que una persona es virgen, si nunca se ha entregado voluntariamente a otra del sexo opuesto para tener relaciones genitales. Partiendo de esta base, vemos que el concepto incluye tanto a individuos del sexo femenino como a los del sexo masculino.

Asímismo, podría decirse que una mujer violada ha perdido su virginidad física, pero desde el punto de vista psicológico y moral sigue siendo virgen. De igual manera debe ponerse en duda la virginidad de una mujer que ha tenido toda clase de relaciones sexuales, pero sin haber llegado al coito propiamente dicho, considerado esto desde el punto de vista moral, ético, y psicológico, descartando lo puramente anatómico.

### Concepto social.

El concepto social de virginidad es el más variable y el más difícil de definir, ya que su contenido cambia según la sociedad y el momento histórico cultural en que se quiera analizar el mismo. Para tratar de dilucidar los diferentes contenidos que pueda tener el concepto, se hará un análisis de las posibles respuestas que puedan haber a la interrogante de por qué tantas culturas humanas han dado a la virginidad un valor tan importante. Analizando las diferentes razones que pudieran haber tenido, encontramos las siguientes:

1) El desposarse con una virgen era el medio para no contagiarse de enfermedades venéreas ; Quién sabe cuántas novias fueron contagiadas en su noche de bodas ; Tal argumento, común durante la Edad Media, ( 11, Pág. 60 ) hoy en día, con el florecimiento de las enfermedades venéreas en las ciudades industriales - ( 12, Pág. B 15 y B 16 ), debiera volver a tener vigencia, pero las razones que para preferir una virgen tiene el hombre, generalmen-

2) Al exigir la virginidad al momento de casarse, se obliga a la mujer a no realizar el coito antes, y por ende, no correr mayor riesgo de quedar embarazada sin contar con un marido que la respalde económicamente y sirva de padre al hijo o hijos que pudieran nacer.

3) Al desposarse el hombre con una virgen, estima estar más seguro de la paternidad de los hijos procreados con su esposa. En otras palabras, él considera tener más seguridad en la fidelidad sexual de su compañera al contar con la "garantía" de la virginidad.

4) En sociedades como la nuestra, en donde aparentemente la mujer está bajo el dominio del hombre, éste teme que la mujer haya conocido sexualmente a otro antes, porque eso puede poner a la mujer en situación de poderlo comparar sexualmente, además de quitarle la oportunidad de ser el primero en la vida, sexual de la mujer, sabiendo que a éste nunca se le olvida.

5) En el capítulo "Sex and Supersex" de su libro "The Human Zoo", Desmond Morris habla de las diez categorías funcionales del sexo. Bajo el subtítulo de "Status Sex" Morris refiere que en los animales la sexualidad tiene, entre otras funciones, la de determinar el rol que juegan ciertos individuos del grupo en relación a su dominio o sumisión hacia otros miembros del clan. Así, por ejemplo, una mona puede presentar sus órganos genitales elevando su trasero a un macho agresivo para que éste la monte, en señal de que ella no es agresiva. Esto funciona como gesto de apaciguamiento y es una indicación de sus status subordinado. En respuesta, el macho puede montarla y hacer unos cuantos movimientos pélvicos copulatorios, usando esa acción sólo para asegurar su status dominante sin que tenga nada que ver con sus deseos sexuales. Exactamente lo mismo puede ocurrir entre monos del mismo sexo, no como una relación homosexual, sino como una forma de determinar qué individuo es el más dominante y quién es el subordinado. Después de poner otros ejemplos en otros animales, Morris pasa a analizar el "status sex" en el humano, hablando del simbolismo fálico, del vocabulario sexual en los insultos, etc., demostrando el rol no sexual, de status social, que para el hombre tiene la vida sexual (13, Pág.

Bajo este marco conceptual encontramos que los hombres hablan de sus "poderes" sexuales enfrentándolos a los de los demás, teniendo más prestigio quien tiene el pene más grande, o quien puede tener más eyaculaciones seguidas, posee la esposa más atractiva, hace más conquistas entre las mujeres y tiene más mujeres al mismo tiempo, y aún en ciertos sectores de algunas sociedades quien tenga más hijos.

En sociedades como la nuestra, es común escuchar conversaciones sobre cuantas mujeres ha "desvirgado" cada uno. El desflorar a una mujer, sea o no la esposa, es un acto que conlleva cierto prestigio de machismo social, que puede ser de gran trascendencia en las relaciones futuras entre desflorada y desflorador, especialmente si esto ocurre entre recién casados. Si una mujer no es virgen al casarse, o bien posee un himen complaciente, indoloro e incruento, esto puede ser motivo para que el hombre la menosprecie por ello cada vez que haya el menor altercado entre marido y mujer, echándole en cara su "impudicia", aun cuando probablemente el hombre mismo no llegó virgen al matrimonio.

Así como procura gran prestigio el autor el haber sido el primero en descubrir una ley de física o de química, o el primero en inventar este o aquel aparato; o bien el primero en fundar una escuela de arte o de pensamiento, el ser el primero en la vida sexual de una mujer es algo que da cierta prestancia al hombre; él sabe que el hecho de haber desflorado a una mujer hará que ella lo recuerde por el resto de su vida. El deseo de ser el primero, de "estrenar" a la mujer (como si ésta fuera un objeto) crea un concepto social de virilidad en el hombre, al no querer aceptar con filosofía el papel de personaje secundario en la vida de una mujer (5, Pág. 40), al igual que ella acepta con naturalidad el que su esposo se haya iniciado sexualmente en algún lupanar público o clandestino, o bien en ocasión de una o más conquistas amorosas circunstanciales.

Es innegable que el progreso y divulgación de las medidas anticonceptivas, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el particular, va transformando de manera radical el concepto de la liberación sexual de la mujer, al hacer menos amenazante el pe-

ligro de un embarazo no deseado.

La experiencia sexual prematrimonial aumenta cada día más, aún dentro de las culturas latinas, pese a la fuerza frenadora de la tradición y a la vanidosa postura del macho, muy ufano de desflorar vírgenes, pero incapáz todavía de aceptar como esposa a una no vírgen.

## B. DATOS HISTORICOS

### El Hombre Primitivo.

Hay autores que opinan que desde los tiempos del hombre primitivo existían ya leyes muy estrictas respecto de la virginidad, el adulterio, etc. Von Horstein et al señalan que en algunos casos era tal la exigencia de que la mujer fuera vírgen antes del matrimonio, que debía ser desflorada, natural o artificialmente, en presencia de testigos. En unas tribus del Africa Nororiental llegaban al extremo de practicar la infibulación, deshaciéndola la noche de bodas. En algunas tribus menos estrictas se permitía cualquier intimidad sexual, excepto la desfloración de la jóven (14, Pág. 26 y 27).

En las comunidades totémicas, donde el individuo no cuenta, sino que es él una parte del totem, no existía vida amorosa individual. Sus grupos son delimitados por la edad. Es el grupo, no el individuo, el que se casa, y la mujer pertenece al grupo o incluso a toda la fracción masculina de la tribu. Sin embargo, entre los hombres existía uno que siempre tenía el "jus primae noctis", y ésto se aplicaba a todas las novias. O sea que, a pesar de que se trataba de un matrimonio de grupo, no se veía la virginidad con total indiferencia (14, Pág. 31).

Sin embargo, otro autor piensa que virginidad, castidad y contingencia son nociones ignoradas por el hombre verdaderamente primitivo. Para él nada es inmoral. Si existen cosas prohibidas, lo son, no porque constituyan una inmoralidad, sino porque representan un peligro (1, Pág. 42)/

### Las Antiguas Civilizaciones.

Heródoto nos relata que en Mesopotamia las vírgenes iban al templo de Istar, diosa del amor y de la guerra, donde fungían como prostitutas una sola vez, entregándose sexualmente a un desconocido que pagaba por el acto. Era un sacrificio religioso en honor a la divinidad. El dinero quedaba en el templo y, una vez desfloradas, las mujeres regresaban a su casa y no volvían a tener relaciones genitales con nadie más hasta que se casaban. Era és-

te un tipo de prostitución sagrada en la que las mujeres menos atractivas tenían que esperar incluso años hasta que algún hombre pagaba por desflorarla. Desde Babilonia este culto pasó a Occidente, llegando hasta Grecia e Italia. ( 1, Pág. 48) ( 14, Pág. 39).

En Grecia eran bastante estrictos con respecto a la castidad de la joven no casada, al extremo de que si la violaban, la castigaban severamente su padre y sus hermanos, pudiendo llegar hasta a venderla como esclava ( 14, Pág. 44-45 ). Aristóteles aconsejaba desflorar a las niñas desde recién nacidas ( 5, Pág. 25).

En Roma tenían actitudes parecidas, pero en cierta forma le daban más valor a la virginidad. Aquí se exigía que cierto número de doncellas, llamadas vestales, escogidas desde niñas, prestaran servicio religioso en el templo durante treinta años, después de lo cual salían y podían casarse. Para ser escogidas debían ser hijas de una mujer que sólo se hubiera casado una vez. En caso de cometerse una deshonestidad con una vestal, el seductor era azotado hasta la muerte y la vestal era encerrada en una celda ( 14, Pág. 55).

### La Biblia.

La primera cita bíblica en donde se hace mención a la virginidad está en el Génesis 24:16. Aquí se habla de Rebeca, diciendo que era " doncella de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido". Así pues, tenemos que desde el primer libro de la Biblia se hace a elogio de la doncellez de una mujer.

Más adelante, en Levítico, Dios advierte al hombre que todo sacerdote deberá contraer matrimonio con una mujer virgen ( 21:13-15), previniéndole que si alguna de sus hijas llegase a fornicar, deberá morir quemada ( 21: 9).

En Deuteronomio 22: 13-21 se habla de la costumbre hebrea de que los padres de la esposa guardaban la ropa interior de la cama donde por primera vez habían yacido los recién casados, mostrándose en la tela las huellas sangrientas de la desfloración de la virgen. Si un hombre aborreciera a su mujer, alegando que ella no era virgen cuando se casaron, los padres de la mujer sacaban esta

vestidura y la mostraban a los ancianos de la ciudad, quienes después castigaban al hombre multándolo con 100 piezas de plata, que eran entregados a su suegro, obligándolo a vivir de por vida con la esposa difamada. Cuando estas pruebas no podían ofrecerse a la consideración pública, la mujer "impura" era la lapidada frente a su casa.

El Dr. Alfred Kinsey nos dice que en algunas partes de los Estados Unidos de Norteamérica " la primera generación de inmigrantes enviaba la sábana manchada de sangre a la familia que continuaba viviendo en Europa" ( 15, Pág. 14). Entre los israelitas de Marruecos y Turquía aún cuelgan dicha sábana en el sitio más visible de la parte exterior de su casa. Cuando dichas pruebas no pueden mostrarse, el marido tiene derecho a obtener el divorcio, y además una fuerte indemnización ( 8, Pág. 22).

En Deuteronomio 22: 23-19 se legisla que si un hombre se acostare con una virgen en la ciudad, el castigo para ambos era la muerte, no así si esto ocurriera en el campo, en cuyo sólo debería morir el hombre, ya que no hubo nadie cerca que escuchara las voces de auxilio de la doncella. Otra alternativa era que el hombre pagara al padre de la virgen 50 piezas de plata y se casara de por vida con su hija.

En Isaías 7:14 se habla de una virgen que "concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel", profecía que es recordada por Mateo en su evangelio (1:23). Pero es Lucas quien más completamente describe la historia de la Virgen María ( 1:26-38).

En I Corintios 7, el apóstol Pablo argumenta que para servir mejor a Dios es preferible no casarse, aunque es mejor hacerlo si no se tiene el don de continencia.

Por último, encontramos en el Apocalipsis una visión de San Juan, en la cual se dice que sólo 144,000 serán redimidos entre los de la tierra, ninguno de los cuales se "contaminó con mujeres, pues son vírgenes" ( 14: 1-5). Más que una alabanza hacia la virginidad, aquí se sugiere que el no ser virgen podría constituir un

impedimento para entrar al cielo.

### Los Primeros Cristianos.

Consta en los "Anales" de Tácito que cuando en Roma surgieron rumores sobre la secta cristiana que predicaba unos postulados morales incomprensibles para la sociedad romana, no se vaciló en acusar de "enemigos del género humano" a todos los adscritos a la nueva religión. Los romanos eran muy dados a considerar enemigos del género humano a todas las personas que no estuvieran dispuestas a acatar las leyes y las costumbres del Imperio (1, Pág. 60).

Las condiciones de clandestinidad y la dureza de la lucha exigían a los primeros cristianos una vida austera, ascética, orientada siempre hacia la muerte, — que para ellos era la vida — libre de cargas y ligaduras terrenales. Dentro de este ascetismo el cristiano aprendió no sólo a defenderse de los enemigos exteriores, sino también de los enemigos internos, de las propias pasiones, del pecado que se agita en la carne y aparta al hombre de su comunión con Dios. El pecado de la concupiscencia era el más temido, el más peligroso. Se inició una etapa de exaltación de la castidad y de la virginidad. Incluso dentro del matrimonio — el reducto de los débiles — se aconseja la máxima continencia (1, Pág. 62).

La mujer tradicionalmente había sido considerada como una posesión del hombre, como inferior a él. Uno de los efectos del cristianismo fue la superación de la mujer, a la cual se le dieron garantías que la protegieron del repudio y se reconoció su igualdad teológica con los hombres. Es cierto que una mujer casada no podía dejar a su marido por otro hombre, pero sí podía dejarlo para entregarse a la vida religiosa (1, Pág. 98).

Los hombres perdieron algunos privilegios, pero se los ingeniaron para vengarse. Para ello enfocaron su ascetismo hacia lo sexual: el cuerpo de la mujer era la maldad encarnada que hacía que el hombre cayera en tentación. Clemente de Alejandría, un hombre cultísimo, llegó a decir que "toda mujer debería enrojecer de vergüenza sólo de pensar que es mujer". En su "Tratado del Ornamento de las Mujeres" escribió Tertuliano: "Mujer, deberías ir vestida siempre de luto y andrajos, presentándote como una penitente

anegada en lágrimas, para redimir así tu pecado de haber perdido el género humano. Tú eres la puerta del infierno, tú fuiste la que rompió los sellos del árbol vedado: tú la que violaste la ley divina, tú la que corrompiste a aquel a quien el diablo no se atrevió a atacar de frente; tú finalmente, fuiste la causa de que Jesucristo muriera". Tertuliano conmina a la mujer a que lleve siempre cubierto el rostro y a que adopte una actitud sumisa y de constante penitencia. Llega incluso a condenar las caricias maternas (1, Pág. 62).

La continencia absoluta, la supresión de toda práctica sexual, empezó a ser considerada como una medida necesaria para alcanzar la máxima perfección. Orígenes, uno de los hombres más ilustres de aquellos tiempos, llegó a adoptar la medida máxima: queriendo dar al mundo un ejemplo de valentía y de renuncia a la carne, resolvió castrarse (1, Pág. 62).

Los ascetas torturaban su carne y predicaban la virginidad y el celibato con tal éxito que desencadenaron una verdadera epidemia de soltería. El obispo Metodio de Olimpo escribió una obra, "El banquete de las Diez Vírgenes", remendando la idea de Platón. Diez doncellas se pasan la sobremesa platicando sobre las excelencias de la virginidad. Se habían identificado con la famosa consigna de hacer "novias de Cristo" (1, Pág. 63).

San Ambrosio, maestro de San Agustín, dedicó cinco monumentales obras a propagar las ventajas de la virginidad. Su biografía de Santa Tecla — virgen de Antioquía, torturada y martirizada por defender su virginidad — levantó tanto entusiasmo entre las jóvenes de la época, que tuvo lugar una numerosa peregrinación de doncellas, llegadas desde todos los puntos de Italia, a solicitar del obispo Ambrosio el velo de novicia (1, Pág. 63)/

Lo que tiene más importancia es que esa actitud contra las relaciones sexuales habría de marcar una influencia determinante en los siglos siguientes. En medio de este clima pudo prosperar lenta, pero poderosamente la idea del celibato en los sacerdotes. Los primeros en dar el ejemplo daban ser ellos. Ya en las reuniones de obispos en los primeros siglos del cristianismo se reclamó que

los sacerdotes casados se separaran de sus esposas o que por lo menos renunciaran a tener trato sexual con ellas. El Papa Inocencio I amenazó con severos castigos a los clérigos que no estuvieran dispuestos a renunciar a su vida sexual conyugal. La reacción de los contrarios al celibato fue violenta y se mantuvieron intransigentes. El Papa León IX estableció la obligación de la castidad para los sacerdotes, frailes y religiosos de todas las órdenes y los conminó a aceptarla, so pena de ser considerados herejes (1, Pág. 64).

En algunas ciudades de Occidente, especialmente en Milán, reducto de numerosos sacerdotes que no querían renunciar a su vida sexual, los fieles, alentados por los enviados de Roma, asaltaron los domicilios de los clérigos casados. Un concilio que tuvo lugar en Roma en 1059 prohibió a los fieles que oyeran misa celebrada por un sacerdote casado. Unos años después Gregorio VII volvió a la carga y publicó una disposición por la cual las relaciones sexuales de cualquier sacerdote fueran consideradas simple "fornicatio". Ordenó que los sacerdotes casados abandonasen inmediatamente a sus esposas. A partir de entonces, la cuestión del celibato ha sido legislada, pero no resuelta.

#### El Celibato Cristiano.

El Cristianismo ha tenido tal influencia sobre los conceptos de virginidad aún vigentes en nuestra cultura, que es menester de dicarle una sección aparte.

Con base en el elogio a la virginidad que hacen las Sagradas Escrituras desde el Génesis hasta las epístolas de los apóstoles, muchas personas decidieron renunciar al matrimonio. No por ser vírgenes niegan los religiosos la nobleza del matrimonio, sino que ellos le entregan a Dios el amor exclusivo que un cónyuge le debe al otro (17, Pág. 143).

Se llama a la virginidad cristiana un misterio del amor sobrenatural, atribuyéndole así una significación análoga a la del matrimonio, aunque considerado incomparablemente superior, ya que representa una forma especial de pertenecer a Dios, una unión a Jesús mucho más íntima que la de los demás miembros de su cuerpo místico. San Anastasio en su "Apol. ad. imp. Constatinum"

dice los siguiente: "Jesucristo Hijo de Dios, Nuestro Señor y Redentor, nos ha dado en la virginidad un modelo de santidad angélica. Por eso la Iglesia ha llamado siempre esposa de Cristo a la joven adornada con esa virtud" (18, Pág. 131 a 133).

Los católicos, que son los que más se preocupan por la virginidad, aclaran que esta virginidad consagrada a Dios debe ser en primer lugar, libremente escogida. Es diferente el caso de la persona que considera la virginidad como un estado normal porque no tiene la menor idea o posibilidad de casarse. Dicen ellos que el mero hecho de ser virgen no constituyen algo superior a la circunstancia de estar casado, sino que más bien implica cierto valor negativo. Aún cuando la virginidad sea elegida libremente con vistas a un fin cualquiera elevado, siempre queda en un plano muy distinto a la virginidad consagrada a Dios (18, Pág. 137 a 139).

Desde los primeros tiempos, aunque se preconizaba un rechazo a todo tipo de actividad sexual, se argumentaba que la virginidad en sí no era una virtud, si no tenía por motivo consagrarla a Dios como forma de entrega voluntaria para amar y servir mejor a Dios y al prójimo. San Agustín, en su obra "De Virginitate", en el capítulo 11, escribió: "No alabamos a las vírgenes por ser vírgenes, sino por ser vírgenes consagradas a Dios en la santa continencia" (18, Pág. 134).

El día 23 de Junio de 1967 se hizo pública una encíclica de Su Santidad el Papa Paulo VI que mantiene el principio de la necesidad del celibato en el sacerdote católico. Esta encíclica, titulada "Sacerdotialis Celibatus", recomienda a los sacerdotes una castidad vivida, no por desprecio del don de la vida, sino por un amor superior a una nueva vida que brota de la fe en Cristo, vivida con valiente austeridad, con gozosa espiritualidad, con ejemplar integridad y en consecuencia con relativa facilidad (1, Pág. 64).

#### El Popol Vuh.

Esta obra nos permite saber que es bastante probable que desde antes de la llegada de los conquistadores, los mayas, o mejor dicho los quichés, consideraban la virginidad como un valor.

Relata el Popol Vuh que cuando los señores de Xibalbá sacrificaron a Hunahpú e Ixbalanqué, después de vencerlos les colgaron la cabeza de Hun Hunahpú en un árbol, el cual misteriosamente se cubrió de frutos. Una doncella llamada Ixquic, hija de un Señor llamado Cuchumaquic, fue a ver el árbol y habló con la calavera de Hunahpú. Esta le pidió que extendiera su mano derecha y le lanzó un chisguete de saliva por medio del cual quedó preñada. Seis meses después, al darse cuenta el Señor Cuchumaquic de la preñez de su hija, se reunió en consejo con los demás señores de Xibalbá, quienes la condenaron a morir por no querer decir la verdad (19, Pág. 58-60).

Habiéndose salvado, Ixquic logra llegar a la casa de su suegra, y al contarle lo ocurrido, ésta le contesta: "No quiero que tú seas mi nuera, porque lo que llevas en el vientre es fruto de tu deshonestidad. Además, eres una embustera: mis hijos de quienes hablas, ya son muertos" (19, Pág. 63).

Por otra parte del Popol Vuh se cuenta la historia del dios Tohil. Dícese que sus enemigos intentaron ponerle una trampa ya para ello pusieron a cuatro vírgenes bañándose desnudas para ver si al dios se le antojaba alguna de ellas" (19, Pág. 128 a 134).

### Los Albores de la Medicina Moderna.

Los clásicos del despuntar de la medicina moderna, como Galeno, Ovidio, Aristóteles y muchos otros conocieron el himen como una de las particularidades del aparato genital femenino (5, Pág. 25). Sin embargo, Ambrosio Paré (1517 - 1590) (6, Tomo IV, Pág. 506) no creyó nunca en la existencia constante del himen en las vírgenes, fundándose en "serias investigaciones" que hizo en cadáveres de niñas de tres a doce años de edad, negando las afirmaciones de los anatomistas latinos, quienes en diversos tratados hablaron de la importancia de esa estructura, a la cual llamaron "flor virginatis". Paré trató de demostrar que en caso de existir, el himen era una excrescencia carnosa patológica (5, Pág. 25).

El célebre De Graaf admitía la existencia de esta membrana en las niñas, pero afirmaba que dicho obstáculo era reabsorbido por las

carcinosas de la base de implantación, desapareciendo a medida que el cuerpo se desarrollaba (5, Pág. 25).

Jacobo Guillemeau, médico del rey de Francia, y tocólogo muy acreditado del siglo XVII, trató de demostrar que el himen no era un mito, describiendo incluso el himen imperforado y su tratamiento. Sus afirmaciones dan a entender que en aquellos tiempos era costumbre desflorar a las niñas al nacer (5, Pág. 23 y 25).

Es verdaderamente extraño que estos autores se contradijeran tan entre sí al respecto de un detalle anatómico tan evidente. Hay que suponer que estos clínicos, con excepción de Guillemeau, no realizaban los reconocimientos con la minuciosidad debida, ya que en todos los casos puede demostrarse que una mujer tiene himen, que lo ha tenido, o que no lo tuvo jamás. En mujeres de diferentes razas y de todas las edades siempre se ha podido advertir, al no estar íntegro el himen, restos de colgajos himenales (después de la desmoración) o carúnculas mirtiformes (después del parto), con excepción los raros casos de ausencia congénita del velo vaginal (5, Pág. 26-27).

### Los Tiempos Actuales.

En la actualidad en la sociedad ladina guatemalteca existen dos opiniones diametralmente opuestas respecto a la virginidad:

A) La primera es la concepción tradicional machista en la cual los varones dividen a las mujeres en dos grupos: la "muchachas buenas" y las "muchachas malas".

La muchacha "buena" es, antes que todo, una mujer casta, no sólo físicamente, es decir, con el himen intacto, sino que es también llena de inocencia y candor. Esta inocencia presupone que la mujer no tiene ni ha tenido jamás ideas sexuales y mucho menos impulso o experiencia de ese tipo. Esta mujer "buena" es una bella dormiente sexual, pero en cambio tiene que ser un océano de ternura, tiene que saber muchísimo de amor, de cariño, de saber dar al ser amado (cuando llegue) toda la comprensión, la protección, el consuelo, el ánimo, la esperanza, la ambición, la voluntad, la fe,

etc., que él necesite ( 20, Pág. 124 ).

La mujer "buena", es la que el machista destina en sus sueños y esperanzas para futura novia; es la única que él cree valiosa para dar le ese rango ( 20, Pág. 124 ). Entre ellas es donde el hombre escoge a la mujer que quiere por esposa, la cual se supone que debe llegar virgen al matrimonio por obligación. De no ser así, el hombre puede menospreciarla, y en casos extremos puede ser que la devuelva a sus padres y obtenga un divorcio, debido a que la mujer ya era "de segunda mano".

Para algunos las muchachas "malas" comienzan a ser aquellas que les permiten pequeñas libertades sexuales; para otros empieza raramente en la falta de integridad del himen. La mujer "mala" es una mujer que ya tiene experiencia sexual, que es media virgen o que no lo es del todo. Las mujeres malas se prestan a satisfacer sexualmente al hombre: unas lo hacen por dinero; otras lo hacen por sus propias urgencias sexuales, y otras porque ceden a las exigencias del hombre de quien están enamoradas, terminando relacionándose sexualmente con él. Sea cual fuere la razón, no importa que haya amor en la mujer, todas son catalogadas como mujeres "malas" (20, Pág. 125), a las cuales también se les llama muchachas "fáciles" o "rápidas", según la facilidad con que un varón obtenga de ellas la aprobación para acostarse juntos.

El machista se cuida de amar a estas mujeres, incluso teme que esto llegue a sucederle; pero considera normal engañarlas y aún abusar de ellas si puede. Tiene relaciones sexuales con ellas sin sentir culpa alguna y jamás experimenta ninguna clase de responsabilidad. En su interior nunca se tocan el mundo de las mujeres "buenas" y el de las "malas". Amante y prostituta son mujeres que le permiten un cierto tipo de satisfacción sexual al hombre, pero casi no son mujeres; son "cosas" para usar o abusar de ellas; o para abandonarlas o de ellas cuando tratan de apegarse demasiado ( 20, Pág. 126 ).

Existe pues, una dicotomía axiológica en la que los varones catalogan a las mujeres en uno de dos extremos; virgen o prostituta (o su equivalente). Esta no sólo es una noción religiosa, sino que tiene su análogo en la literatura y en el arte. Es interesante que este juicio no tenga paralelo entre los hombres. Ellos se acuestan

con las chicas "malas", pero planean casarse con una chica "buena" que sea virgen; ellos "deben" tener experiencia sexual para enseñarle a la mujer con quien se casen ( 21, Pág. 27 ).

Por otra parte, para el machista la virginidad masculina es un valor negativo, ya que generalmente él se siente avergonzado de tener que admitir que no ha conocido sexualmente a ninguna mujer. O sea pues, que el hombre exige la virginidad a la mujer al casarse, pero considera que él no tiene que ser o no debe ser virgen él mismo. Se cree que la mujer que tiene relaciones premaritales pierde la categoría de ser "decente" y que seguramente será infiel después de casada.

Como queda dicho implícitamente, casi todos los hombres que opinan así son exponentes de un sistema de valores modelados por el machismo. Nos preguntamos -¿Cuáles son esos valores? Si bien en los Estados Unidos de Norteamérica las características que definen el modelo ideal de varón, de "macho", son la agresividad, el poder y la capacidad para dominar ( 22, Pág. 25 y 30 ), en América Latina hay otros principios que le dan características muy particulares. Em primer lugar, se acepta como un hecho el que la mujer es inferior al hombre, en forma apriorística e indiscutible; mientras que ella debe vivir subordinada al hombre, él tiene independencia de aquella. En segundo lugar se trata de exaltar los sentimientos "masculinos" (agresividad, valentía, que generalmente es ante la muerte, no ante la vida, etc.) y de reprimir los sentimientos "femeninos" (ternura, amor, etc). En tercer lugar se da mucho a "hazañas" que tienen que ver con el cuerpo físico, de tal forma que se considera más macho al hombre que tiene más fuerza muscular, al que puede beber más sin emborracharse, al que posee el pene más grande, al que aguanta más eyaculaciones en más corto tiempo, al que soporta más dolor físico sin quejarse, al que tiene más mujeres ( a la vez o en diferentes ocasiones ), al que engendra más hijos, al que es más diestro para manejar cualquier tipo de armas, etc.

Son increíbles las mentiras que cuentan los hombres y las cosas tan estúpidas que llegan a hacer con tal de sentirse más machos que los demás.

Es opinión personal del autor de esta tesis. que el culto a la

virginidad, la himenolatría existente en nuestra sociedad, proviene de su tradición árabe - judaico - cristiana (recuérdese que los árabes gobernaron en España durante 909 años), y del machismo, el cual perfunde probablemente todos los niveles sociales de la comunidad ladina guatemalteca, aunque éste seguramente tiene su origen en la tradición antes mencionada.

B) La otra opinión que existe en nuestra sociedad con respecto a la virginidad es un conjunto de ideas que se atribuyen a los hombres y mujeres que se han "liberado" de los valores tradicionales, descartando los frenos familiares, sociales y religiosos sobre la sexualidad. Son los que preconizan la "nueva moral", que supuestamente ha dado una libertad más plena a la mujer, haciéndola más dueña de su cuerpo, de sus emociones y de su vida. Esta moral trata de convencerlas de que ningún prejuicio del pasado debe estorbar su plena realización como mujer y como persona ( 23, Pág. 18).

Si la moral tradicional presiona a la mujer para que se mantenga virgen hasta el matrimonio, la "nueva moral" la presiona para que deja de serlo. Antes a la mujer soltera le aterraba la vergüenza de no ser virgen; le inspiraba pánico el fantasma de la deshonra. Hoy le asusta todo lo contrario; no haber tenido experiencia sexual a una edad en que otras mujeres de su círculo y de su ambiente se han "liberado" ya ( 23, Pág. 18).

Si antes fue la edad de la himenolatría, para esta nueva juventud ahora es la edad de la himenofobia. Los estudiantes de medicina de Guatemala, haciendo alarde de esta manera de pensar, sacaron en uno de los últimos desfiles de la Huelga de Dolores (festividad universitaria) una carroza que llevaba un título "Liga Nacional contra la Virginidad", cuyo lema era "La virginidad da cáncer, vacúnese".

Uno de los factores que ha promovido tanto esta nuevo sistema de valores es el advenimiento y divulgación de los métodos anticonceptivos, los cuales se hicieron ampliamente conocidos entre la gente de cierto nivel educacional durante la década de los años sesentas. Antes de esta época la mujer siempre podía rehusar las relaciones sexuales premaritales con la excusa del miedo al embarazo.

Ahora no puede tener esa excusa. Esto trajo un cambio en los conceptos sobre la importancia de la virginidad. Su pérdida premarital ha sido menos desaprobada desde esa década (21, Pág. 27 y 28).

En una sociedad industrial se hizo una encuesta más o menos en 1965, entre 1,365 jóvenes investigando sus razones para no tener relaciones genitales antes de casarse. Sus respuestas fueron las siguientes (24, Pág. 129).

RAZON	% DE VARONES	% DE MUJERES
Miedo a un embarazo	24	17
Razones morales	19	40
Razones religiosas	3	5
Reputación ee la mujer	11	9
Guardar la virginidad	1	4
Miedo a una enfermedad venérea	1	2
Ninguna razón	14	2
Otras razones	27	21
Total	100	100
No. (100%)	596	769

Puede notarse que el salvar la virginidad fue de una importancia mínima para jóvenes. La virginidad para ellos ha pasado de moda. Sin embargo, 64% de los varones quería casarse con una virgen y 85% de las mujeres vírgenes deseaban llegar vírgenes al matrimonio (24, Pág. 132-133).

La otra fuerza que ha promovido esta manera de pensar es el movimiento feminista organizado, el cual arranca desde los años treinta y ha tomado auge en los últimos diez o quince años. El progreso que ha logrado pudiera atribuirse en gran medida a que la mujer ya no se educa exclusivamente para ejercer las labores domésticas como esposa y madre, sino que participa de manera activa a todo nivel de las actividades sociales, al igual que el hombre, educándose en las diferentes disciplinas. Prueba de ello es el sinnúmero de connotadas científicas, diplomáticas, literatas, etc. , que han alcanzado altas posiciones, llegando aún a participar en labores gubernativas

como ministras de relaciones exteriores, gobernadoras, senadoras, etc.

Este movimiento no obedece en manera alguna a un gesto de rebeldía y competencia con el macho, sino que es una búsqueda de la liberación de los yugos tradicionales para nivelarse con el hombre en derechos y obligaciones, sin tratar de desplazarlo. Recuerdese que en nuestras actuales sociedades ya no sólo es el hombre el que sostiene la economía del hogar, sino que son muchas las mujeres que asumen esos roles.

Aun a nivel sexual se están emancipando las mujeres de sus cadenas tradicionales. El hombre de clase media del siglo XIX estaba en una situación envidiable: ninguna mujer tenía derecho a cuestionar su actuación sexual. Se suponía que la esposa carecía de necesidades sexuales; era pura por definición, y en consecuencia se limitaba a someterse a la naturaleza animal, a los "bajos placeres" de su marido. Las prostitutas, disponibles en cantidades suficientes, no tenían exigencias sexuales. Por lo tanto, un hombre se podía considerar sexualmente adecuado cualquiera que fuera su desempeño ( 22, Pág. 37).

En la actualidad, mientras más se educa la mujer, más toma conciencia de su naturaleza sexual y de sus necesidades, y poco a poco va perdiendo el miedo a exigir satisfacciones iguales a las que obtienen los hombres. En esta batalla por la equidad en los derechos, la mujer se plantea la interrogante de que si al hombre se le permite tener relaciones genitales premaritales -por qué no va a disfrutar ella también de esa experiencia? Si es aceptable que el hombre ya no sea virgen al llegar al matrimonio -porqué no es permisible que ella ya no sea virgen al casarse?

El movimiento feminista es pues, un fenómeno que está liberando a la mujer de las obligaciones que le ha impuesto el hombre respecto a su virginidad y, dado el auge progresivo que ha tenido este movimiento, es factible que la mujer llegue algún día a liberarse por completo de este tabú social.

Los Indígenas Actuales.

Instituto Indigenista Nacional (25), la mayor parte, si no todos los grupos culturales indígenas guatemaltecos, tienen a la virginidad como un valor muypreciado. Así en muchos pueblos donde el varón debe hacer presentes ( en dinero y/o en especie) a los padres de su pretendida, éstos son mucho más costosos si el futuro suegro del varón le hace saber que su hija es virgen.

Prácticamente todas las mujeres, y quizá gran parte de los varones indígenas, son vírgenes al casarse por primera vez, debido a la temprana edad en que generalmente contraen matrimonio. En la mayoría de los casos a la mujer indígena la empiezan a enamorar antes de que cumpla 16 años de edad y el hombre manifiesta su deseo de buscar esposa al rededor de los 18 años ( 26, Pág. 85). En Chajul, por ejemplo, la edad promedio para el primer matrimonio entre la población masculina es de 18.5 años, entre la población femenina es de 16.5 años, tomando en cuenta que un porcentaje significativo ( 17.5%) de ellas contraen matrimonio a la edad de 14 años (27, Pág. 39 y 40).

En general puede decirse que las relaciones genitales premaritales están proscritas por todos los indígenas (27, Pág. 24), no obstante para los varones se tiene cierta tolerancia en algunas comunidades, ya que se considera normal que los solteros visiten casas de prostitución cuando van a la capital o a algún otro pueblo grande donde hayan burdeles. En la comunidad de Patzún el autor de esta tesis impartió un cursillo sobre educación sexual a un grupo selecto de indígenas alfabetos. Cuando se trató el tema de la virginidad, todos los miembros del grupo defendieron enérgicamente la postura de que la mujer debía ser virgen al casarse, pero que era aceptable que el hombre no lo fuera.

A la mujer, en cambio, no se le explica nada sobre la sexualidad sino hasta que aparece su menarquía. En ese momento la madre, después de darle las instrucciones necesarias, le advierte que con la "bajada de su primera enfermedad" ya está en condiciones de tener familia, que hay muchachos que solo tratan de engañar a las mujeres y que cuando éstas se casan con otro, si ya no están "enteras" (vírgenes) tienen problemas con el esposo (26, Pág. 85).

Según refirió don Francisco Rodríguez Rouanet (25), en el baile - drama "Rabinal Achí" sólo hay dos personajes mujeres. Uno de ellos es una sirvienta y su papel lo hace un hombre disfrazado de mujer. El otro personaje es la princesa, papel que debe ser desempeñado obligatoriamente por una virgen, por razones místicas. Para asegurarse de que sea una virgen la que salga de princesa, los indígenas ponen a una niña no mayor de once años a desempeñar ese papel; y ellos mismos, los que participan en el baile, deben guardar abstinencia sexual 30 días antes y 30 días después del baile.

Para poner otro ejemplo de la importancia que puede llegar a tener la virginidad femenina para el indígena, vamos a citar la descripción que hace el profesor Luis Felipe Carranza respecto a lo que ocurre después de la ceremonia matrimonial (casi como parte de ella) entre los indígenas del departamento de Totonicapán. Dice así: "Los cónyuges, después de escuchar los mencionados consejos, acompañados por sus padres, el 'samajel' (maestro de ceremonias) y los padrinos, se dirigen a un cuarto de la casa, donde se encuentra una cama con sábanas blancas y cobertores de lana fabricados en Mostenango. Además, sobre una mesa pequeña dos velas de parafina iluminan un cuadro religioso.

"Antes de principiar la ceremonia beben aguardiente, como en todo ritual, pero no para emborracharse. Denominan a dicho acto 'guartzanic' (adormecer), con el cual inician prácticamente la vida sexual de la pareja.

"Los padres de ambos esposos se muestran tristes, especialmente los de la muchacha. Observa esto el 'samajel', quien les recomienda al oído que tengan paciencia, para no interrumpir la tensión nerviosa de los presentes, al poner a prueba a la pareja. Hace un silencio, como muestra de solidaridad con ellos.

"La madre de la muchacha se acerca a ella, a fin de animarla en esos momentos de ansiedad. En esta ocasión mira fijamente a la hija, hace una seña con la mano en alto, y junta ambas manos en ademán de oración, se toca el pecho a la altura del corazón y se persigna.

"Principia solemnemente el ritual. El padrino desviste al novio con cuidado y despaciosamente, hasta dejarlo totalmente desnudo. Lo sienta a la orilla de la cama. Mientras tanto, la madrina hace lo mismo con la joven. Le quita el corte, el güipil y demás prendas que constituyen su indumentaria.

"Luego los acuestan uno frente a otro y los arropan con los citados cobertores. Beben todos antes de abandonar la habitación y brindan por el 'guartzanic'. Dejan a la pareja entregada al amor. Salen a beber más y a bailar sones hasta la una de la mañana.

"El 'samajel' está siempre a la expectativa de todo lo que se hará. No descansa un solo momento. Ordena a toda la servidumbre que no desatiendan a ninguno de los invitados y se dé un jarro de café a todo curioso no convidado. No desatiende nada a efecto de que todo salga bien y no murmuren contra la fiesta. Permanece siempre presto a no omitir un sólo detalle en cada ceremonia o ritual. Indica discretamente después de algún tiempo, que es hora de ir por la pareja.

"Abren indiscretamente la puerta del cuarto. En ese momento ejecutan un son que no tiene nada de tristeza, sino alegría como un presagio de una consumación feliz del amor. Levantan a los esposos, los visten, salen acompañados por el 'samajel', para que vayan a bailar.

"El 'samajel' regresa a la habitación. Levanta y mira cuidadosamente los cobertores y sábanas para comprobar, por las manchas de sangre dejadas allí, si la virginidad de la esposa ha sido eliminada por el único que tenía derecho a ello, o sea el esposo. Dichos cobertores o sábanas son mostrados por 'samajel' para que todos comprueben — en el cuarto — que la mujer llegó virgen al matrimonio y no tengan nada que imputar a los familiares, quienes por tanto no deberán efectuar ningún pago — especie de indemnización — por daños y perjuicios, porque la joven cumplió tal requisito.

"Si ocurre lo contrario, el 'samajel' ordena el paro de la fiesta. Pide a gritos que los familiares de la desposada y sus invitados salgan inmediatamente de la vivienda. Al día siguiente presentan

demanda ante el alcalde auxiliar, quien enterado de lo sucedido ordena a los padres, encubridores de la falta de castidad de su hija, pagar a los padres del muchacho hasta el último centavo gastado — unos doscientos quetzales o más — por dicho engaño. Esto es entre ellos el precio de la virginidad de la mujer" (28, Pág. 170 y 171).

Vemos pues, que la virginidad no es sólo un valor en la cultura ladina, sino que lo es, y probablemente con mayor énfasis, en la cultura indígena. Es bastante seguro, como ya se mencionó al hablar del Popol Vuh, que ésto sea una tradición vigente desde muchos años antes de la llegada de los españoles a América.

## DISCUSION: ANALISIS - AXIOLOGICO

Punto de Vista Biológico.

Puesto que la biología interesa a todos los seres vivos, cabe preguntarse primero si la virginidad existe a otros niveles biológicos distintos del nivel humano. Desmond Morris, en su libro "El Mono Desnudo", nos dice que la retención del himen en la mujer es un hecho exclusivo de la especie humana. En todos los mamíferos inferiores el himen aparece sólo durante un período embrionario en el cual se forma el sistema genitourinario. Sin embargo, en el "mono desnudo" el hombre, esta parte del sistema genital permanece como elemento de su neotenia. Para Morris, dicha estructura anticopulatoria tiene la función de dificultar la realización de la primera cópula, a fin de dar tiempo a que la mujer madura emocionalmente (29, Pág. 68 y 69). Para el autor de la tesis esta opinión no se refiere a una característica biológica, sino a un artificio social que va de acuerdo con las metas para las cuales han sido creadas las normas de conducta.

No obstante, parece ser cierto que para algunas especies animales sí existe un patrón de conducta sexual diferente en las hembras vírgenes. Según Van de Velde, las hembras vírgenes "de cualquier especie del reino animal" oponen mucha más resistencia al coito que las hembras que "ya lo saben por experiencia" y pone de ejemplo al perro (30, Pág. 307 y 308). Trabajando con drosófilas, Maynard-Smit demostró que el apareamiento de hembras vírgenes se realizaba con mayor frecuencia con los machos que ya habían tenido experiencias anteriores, en una proporción del 90%. Muchos machos tenían experiencia en la construcción de nidos o en la adquisición de alimentos, y éstos son factores a considerar por muchas hembras antes de sentir la cópula (31, Pág. 149).

El autor de la tesis fué informado por un médico veterinario egresado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, (32) que en algunos animales hay una estructura genital que tiene bastante equivalencia con el himen del humano. Así por ejemplo, en más o menos el 50% de las vacas vírgenes es posible visualizar el himen y aún rasgarlo provocando una hemorragia al hacerles por primera vez un contacto genital. Esta afirmación pone en duda las afirmaciones de Des-

mond Morris en cuanto a que el himen sólo existe en el período embriológico de la vida de los mamíferos.

Sin embargo, a pesar de estas opiniones, debido a la importancia que ha tenido la virginidad, especialmente a nivel social, puede afirmarse que este fenómeno es algo exclusivo del humano y que no tiene equivalencia en el resto del reino animal.

Desde el punto de vista biológico - axiológico la virginidad es un valor francamente negativo debido a que, en primer lugar, el himen es un obstáculo físico y psíquico que dificulta los primeros coitos, actos fundamentales de la procreación de la especie (5, Pág. 73 y 74). Esto último es cierto, pero no lo es en forma absoluta, ya que la fecundación de una mujer puede realizarse sin que exista penetración vaginal, con sólo que el semen masculino sea depositado en la vulva de la mujer. De cualquier manera, el primer coito sólo resulta fecundo en el 7.4% de los casos (33, Pág. 65)

En segundo lugar, la desfloración puede ser causa de hemorragias severas que ameritan la intervención del médico para contenerlas, aunque esto es excepcional.

Desde el punto de vista fisiológico, el himen no representa ninguna clase de valor, ya que como se dijo, no tiene función alguna conocida, salvo la de romperse y sangrar durante el primer coito, razón por la cual algunos autores lo califican de ser la porción más inútil de todo el organismo femenino (33, Pág. 63), cuya ausencia no representa ninguna anomalía orgánica (5, Pág. 73.).

Como indicador del pasado sexual de una mujer, el himen no siempre es una fuente de información adecuada. Un himen intacto no necesariamente indica que la mujer jamás haya tenido relaciones genitales, porque como ya se dijo, puede tratarse de un himen complaciente, el cual no sufre rasgaduras al realizarse el coito. Llamando la atención el caso de prostitutas que aún tienen un himen íntegro. Por otra parte, un himen roto tampoco necesariamente indica que la mujer ha tenido relaciones genitales, puesto que, como ya se hizo mención, puede haberse rasgado accidentalmente.

Además es de mencionarse la falta de dolor y hemorragia en el primer coito en una mujer que tiene agenesia himenal, tema cuya discusión ética y moral está por demás hacerla. Y aún se registran casos de desfloraciones evidentes sin que existan dolor y hemorragia significativas, no obstante haberse rasgado el himen.

Desde el punto de vista sexual propiamente dicho, es hasta cierto una injusticia biológica más (aparte de la menstruación, el embarazo, el parto y la lactancia) el hecho de que sólo sea la mujer la que tiene el signo físico de la virginidad y no el hombre, el cual se aprovecha de esta circunstancia para imponer a la mujer normas que no pueden aplicársele a él mismo.

Desde el punto de vista de la comodidad y el deleite sexual, la virginidad puede convertirse en un serio problema, debido a que, además de que la desfloración casi siempre conlleva un trauma psíquico para la mujer, el carácter doloroso y cruento de la misma pueden hacer de los primeros días de la luna de miel un verdadero martirio. Entre las mujeres senegaleses y las de otros pueblos africanos, suelen someterse a la mujer a la desfloración mucho antes de la fecha señalada para el matrimonio, a causa de que la hipersensibilidad de las lesiones producidas por el desgarramiento dura bastantes días y la cicatrización es muy lenta (5, Pág. 48 y 49).

Es interesante que modernamente se aconseje a las mujeres vírgenes que, como parte de su preparación prematrimonial, se hagan estirar el himen con dilatadores de Hegar (hecho por el médico), o que lo hagan progresivamente con sus propios dedos, para evitarse molestias durante la luna de miel, ya que de esa manera es menos probable que el himen se rompa y sangre, produciendo dolor (34, Pág. 39). (21, Pág. 29).

Concluimos pues, diciendo que la virginidad biológica es un valor negativo, ya que sin tener función alguna, es un obstáculo para los primeros coitos y además la desfloración puede ser causa de hemorragias severas. Por estas razones y por el hecho de que la virginidad es una característica exclusiva de la especie humana, podemos afirmar que el himen es una estructura desprovista de toda trascendencia biológica.

En vista de que estos dos aspectos de la realidad se encuentran tan íntimamente relacionados, se decidió analizarlos juntos, como un todo de partes interdependientes. Por esta razón se hará el análisis axiológico partiendo del examen de la validez que pueden tener los argumentos mencionados como los que pueden motivar la estimación de la virginidad como algo valioso.

1) "El desposarse con una virgen es el medio para no contagiarse de enfermedades venéreas" Este argumento en sí podría tener algún valor, siempre que no fuera éste la principal razón de que un hombre escogiera a una mujer para casarse con ella. Pero de hecho nadie lo toma en cuenta, especialmente en una época en la que las enfermedades venéreas pueden ser curadas con relativa facilidad. También es de tomarse en cuenta que una virgen podría adquirir eventualmente una enfermedad venérea durante un juego sexual incompleto.

2) "El tener que ser virgen al casarse obliga a la mujer a no realizar el coito antes, y por ende a no correr riesgo de quedar embarazada sin tener a un marido que la respalde económicamente y que sirva de padre al hijo o hijos que pudiera concebir". Este es un argumento que podría tener mucha importancia, especialmente entre las clases sociales que no tienen acceso a una educación relativamente completa, ya que entre los individuos que sí reciben esa educación, el valor del argumento es amenguado por el conocimiento de los modernos métodos anticonceptivos, cuyo uso puede casi descartar la posibilidad de un embarazo.

3) "Al casarse con una virgen el hombre está seguro de ser el autor de la paternidad de los hijos de su esposa y por ende de su fidelidad sexual". Puede afirmarse que en la base de este razonamiento se encuentra la inseguridad personal del hombre, quién no se considera capaz de darle a la mujer la clase de vida a que ella tiene derecho y por lo tanto cree que ella habrá de buscar fuera del hogar lo que no encuentra dentro de él. Además se adivina en este tipo de argumento que la relación del hombre hacia la mujer no está basada sobre los principios saludables de un amor maduro,

puesto que la falta de confianza que donota esta actitud implica carencia de una de las cualidades indispensables de cualquier amor significativo: la fe. Tener fe en otra persona significa estar seguro de la confianza y la inmutabilidad de sus actitudes fundamentales, de la esencia de su personalidad, de su amor (35, Pág. 144). Al fin y al cabo, la inseguridad personal a la que aludimos también no es más que una falta de fe en sí mismo, un "no creerse capaz de de".

Los hombres que razonan así no se ponen a pensar que esa mujer puede ser una excelente mujer, pero que cayó en brazos del amor víctima del machismo, de alguien que después de conseguir lo que deseaba, la abandona, añadiendo su nombre a su colección de trofeos desfloradas. También pudiera suceder que esa mujer amó a este hombre con toda la fidelidad que una esposa ejemplar puede tener por su marido, y esa misma fidelidad profesará dentro de su matrimonio legal, pese a lo ocurrido en el pasado. También puede darse el caso de que el inculcarles el culto a la virginidad a las jóvenes mujeres en el hogar, puede ser parte de una serie de actitudes negativas que se tienen con relación a la sexualidad, que pueden dar como consecuencia mujeres frías o dispareúnicas, incluso con actitudes francamente hostiles hacia cualquier tipo de relaciones genitales. Con cierta frecuencia escuchamos a una esposa (nunca a una amante) blasonar de su absoluta indiferencia, y aun repugnancia, hacia toda relación genital. Esta mala educación sexual quizá sea un factor para que muchos esposos busquen amantes en las cuales puedan encontrar las satisfacciones que sus esposas no son capaces de darles. De manera pues, que aquella característica anatómica que el hombre exige a la mujer como "prueba" de una fidelidad sexual futura, puede ser producto de un conjunto de prejuicios que ocasionen al hombre mismo el incurrir en la infidelidad.

4) "El hombre prefiere desposarse con una virgen porque teme que la mujer haya conocido sexualmente a otro antes, porque eso le da a la mujer la posibilidad de poderlo comparar sexualmente, además de quitarle la oportunidad de ser el primero en la vida sexual de la mujer". Este argumento también se basa en la inseguridad personal del hombre, y pueden darse en su contra los mismos razonamientos que en contra del argumento anterior. Esta es la típica razón del machista que sufre porque al poder su esposa compararlo

sexualmente con otro hombre, existe la posibilidad de que pudiera no considerarla él tan buen compañero sexual como él quisiera que lo considerara. Víctima de conocimientos erróneos y de una ideología malsana, no puede tolerar que su mujer no sufra dolor ni sangre al primer coito y busca vengarse en alguna forma injusta, desencadenando tragedias o divorcios violentos por el imperdonable hecho de no haber sido el héroe de una primera batalla biológica, quizá desconociendo que pudo haber estado frente a un himen complaciente o ante el hecho de que algunas mujeres no sufren dolor ni sangran demasiado aún siendo vírgenes, como ya se mencionó antes.

Es imperativo que el semental hombre reacondicione su machismo milenario a fin de poder aceptar no ser él necesariamente "el primero" en disfrutar la exclusiva "propiedad" de una mujer, ya que una mujer no virgen puede llegar a ser una excelente esposa y una madre ejemplar. Es curioso que el hombre en muchos casos sea capaz de aceptar la no virginidad de una viuda o una divorciada, no obstante el hecho anatómico de la ausencia de su virginidad. Nos parece injusto y hasta un tanto ridículo que un contrato matrimonial social o religioso anterior sea la excusa para perdonar y aceptar con indiferencia el hecho de estar frente a un himen previamente desflorado por otro hombre.

5) "La virginidad está relacionada con el 'status sex', según el cual ciertos aspectos de la vida sexual tienen un rol no sexual de status social. Así, en nuestra sociedad el desflorar a una mujer es un acto que conlleva cierto prestigio de machismo social". Este argumento definitivamente no tiene ninguna validez para exigir a la mujer la virginidad, ya que ello significaría cosificarla al convertirla en un objeto con el cual puede hacerse ostentación de prestigio social. La mayor parte de la fuerza de este argumento proviene de la aceptación de la axiología machista, la cual es un sistema anacrónico de valores que no sólo no están fundamentados en principios racionales, sino que algunos de ellos pueden inclusive tildarse de ser principios enfermizos y francamente nocivos para una vida saludable. De igual manera una ménade podría vanagloriarse de haber "desvirgado" a innumerable cantidad de parroquianos novatos.

También tienen que ver con esto algunos principios propios de

la ideología capitalista, cuyos postulados rigen la mayor parte de la vida de nuestra sociedad. El hombre moderno, dice Erich Fromm, está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Ha transformado todo, incluyéndose a sí mismo, en artículos, experimentando sus fuerzas vitales como una inversión que debe producir el máximo de beneficios posibles según las condiciones imperantes en el mercado (35, Pág. 104). De esta manera, la mujer que ha tenido relaciones genitales premaritales y está desprovista de la integridad de su himen, sabe que en el mercado del matrimonio ha sufrido una depreciación considerable, especialmente si en su medio social se divulga que ya no es virgen.

Es interesante que existan culturas para las cuales lo que importa únicamente es la integridad del himen, permitiéndosele a la mujer cualquier clase de juego sexual con los varones, siempre que no sea desflorada (14, Pág. 27). Todo lo contrario ocurre en otras sociedades, como por ejemplo los manús de las islas del Pacífico sur. Entre ellos, si una pareja de solteros incurre en relaciones genitales, llegando al coito, la virginidad física perdida no significa mucho, pero lo que sí importa es hacer los pagos expiatorios para apaciguar a los espíritus (36, Pág. 372). Habiéndose realizado éstos, la falta de integridad del himen era lo de menos. Por otro lado tenemos que en ciertas tribus de Nueva Guinea la mujer que ha sido himenotomizada en la infancia es muy apetecida sexualmente, porque los colgajos himenales adquieren cierta consistencia cuyo roce es particularmente agradable al hombre durante el coito (5, Pág. 52).

Algunos autores opinan que el concepto de la virginidad se está desvalorizando en su sentido victoriano y puritano, siendo reemplazado por valores humanos mayores (4, Pág. 99). Aunque esto se refiere a las sociedades industriales modernas, hay que aclarar que esta actitud no sólo se tiene en estas sociedades. Es más bien la educación en sí la que hace que la persona aprecie los valores en una forma más objetiva y descarte aquellos que no justifican su razón de ser. Es por ello que sinceramente creemos que en cualquier sociedad occidental entre las personas que tienen una educación superior, la virginidad es motivo de poco o ningún comentario, teniéndose una actitud de relativo indiferentismo hacia ella (8, Pág. 26).

Otra observación que puede hacerse es que la psicología del amor erótico es tal que puede llegar un momento en que el hombre esté tan enamorado de una mujer, que por un mecanismo de catatimia positiva sea incapaz de ver defecto alguno en su amada, importándole poco si es o no es virgen, y hay casos en que ni siquiera le importa que la mujer sea o haya sido una prostituta.

Para terminar, diremos, que del análisis de los datos históricos sobre el concepto de la virginidad puede concluirse sin mayor discusión que la virginidad ha sido un valor para muchas culturas, pero, como ya se mencionó, como concepto social, la virginidad es algo variable cuyo contenido depende de la sociedad y del momento histórico en que se analice.

#### Punto de Vista Moral.

Se define la moralidad positiva como "el conjunto de reglas de comportamiento y formas de vida a través de las cuales tiende el hombre a realizar el valor de lo bueno" (37, Pág. 12). El problema fundamental es pues, si la virginidad es un valor positivo, si él darle valor alguno hace que el hombre pueda realizar algo bueno, algo deseable. En realidad, este asunto ya fue analizado en las dos secciones anteriores, aunque sin hacer referencia directa a la moral. Como se dijo, el único efecto positivo del culto a la virginidad es que podría prevenir el que una mujer quedara embarazada sin tener respaldo de un marido; no obstante, como ya se dijo, con el advenimiento de los métodos anticonceptivos la validez de este argumento queda limitada. Por lo demás, vimos que ni biológicamente, ni psicológicamente, ni socialmente es la virginidad un valor positivo y que en todas esas áreas puede ser un valor francamente negativo. En otras palabras, la virginidad como valor no sólo no va de acuerdo con una moralidad positiva, sino que hasta puede decirse que su valorización es algo inmoral, porque hace que el hombre tienda a realizar cosas indeseables, de efectos negativos.

El Dr. A. Martin de Lucenay afirma que si existe un problema moral respecto de la virginidad, ese problema consiste en la inmoralidad que puede cometer un hombre al investigar la virginidad de una mujer. Pretender tal inquisición en el comienzo de la relación

amorosa dice el Dr. de Lucenay, es una insensatez aterradora (5, Pág. 32 y 33).

Amar verdaderamente a una persona es aceptarla con su pasado y su futuro, aceptarla como es y como no es, con lo que tiene y lo que no tiene, y si la mujer ya no es virgen, si ya no tiene un himen íntegro, un hombre que la ame de verdad la aceptará como está, y más aún, puede ser que en este acto vea él una oportunidad más para no sólo demostrarle la calidad de amor que tiene para ella, sino también para hacerle ver que la estima por sus cualidades reales y no por pseudovirtudes valoradas irracionalmente por una cultura hecha para goce y ventaja del varón. El amor verdadero "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (37, 1Cor. 13 : 7).

El amor verdadero no es algo que puede depender de una característica anatómica inútil del cuerpo de una mujer. El amor debe depender de la voluntad de quienes lo comparten, y en caso necesario debe ser no sólo ciego, sino sordo y mudo también.

El Doctor de Lucenay llega al extremo de decir en tres de sus libros, que lo que el hombre puede tener en ignorancia o egoísmo, la mujer lo debe tener en astucia, aconsejando a toda mujer no virgen que vaya a casarse que recurra al fraude (5, Pág. 97, 1011 y 102) (8, Pág. 61) (33, Pág. 70, 94 y 99), ya que de esta "ficción piadosa" podría depender toda su felicidad conyugal futura (33, Pág. 100). Uno de sus libros se intitula precisamente "Cómo se Conoce y Cómo se Imita la Virginidad" (5). Refiere él que los códigos de amor orientales ya hacen mención a este fraude (5, Pág. 105) y que todos los pueblos han ideado multitud de recursos encaminados a restituir los signos de la virginidad (8, Pág. 61), dedicando capítulos enteros a describir todas las formas de fingir la virginidad, desde la actuación psicológica (simular dolor) hasta los medios físicos, químicos y quirúrgicos para hacer que no falte la hemorragia esperada por el hombre. En nuestro medio se sabe de casos de no virgenes que usan sangre de pollo para simular hemorragia himenal exigida.

Es interesante sin embargo, cómo otros autores, a pesar de la

alta calidad de sus obras, emiten opiniones tradicionalistas respecto de la virginidad, sin hacer mayor análisis de ella. Así por ejemplo, en "Vida Sexual Sana", obra que fue de gran utilidad en la elaboración de esta tesis, leemos lo siguiente: "La entrega de la virginidad en el matrimonio es el máspreciado signo de la fidelidad, prenda decisiva del amor" (14, Pág. 270). En realidad la virginidad tiene su fundamento en una característica anatómica que no garantiza nada. -Acaso el hecho de atener el himen íntegro hace que la mujer sea mejor madre, o mejor esposa, o mejor amante? La dignidad y el honor de una mujer no pueden ubicarse en un detalle anatómico de tan escaso valor, susceptible de ser imitado. La virginidad ni siquiera es garantía de la fidelidad conyugal futura.

Quisiera ratificar que en esta tesis se sustenta la hipótesis de que la virginidad no sólo no es un valor positivo, sino que en muchos respectos es un valor negativo. Pero por favor no vaya a malentendese que la hipótesis es que la no virginidad es un valor positivo, ya que en ninguna parte se ha dicho que el no ser virgen sea mejor que serlo, ni que una mujer debe buscar a toda costa ser desflorada porque eso se a mejor.

El autor de esta tesis comprende que la mujer soltera de hoy, se ve atrapada entre dos fuerzas contradictorias. De un lado las presiones familiares y religiosas, que no han perdido enteramente su vigor. Del otro, las presiones de la "nueva moral" que quieren liberarla a todo trance, aun contra su voluntad. Esta situación sólo sirve para conspirar contra la auténtica felicidad de la mujer, contra su plena realización como persona, porque al fin de cuentas la alternativa de ser o no ser virgen le concierne primariamente a ella pues es ella quien deberá estructurar su vida en la dirección que ella le quiera impartir. Y esa meta es igualmente estorbada tanto por la represión tradicional como por la "liberación obligatoria". Ambas cosas le impiden a la mujer de hoy ser ella misma, pues las dos invaden su intimidad en una materia tan eminentemente personal. Si la severidad excesiva del pasado produjo como consecuencia una relativa abundancia de solteras vírgenes y frustradas, las presiones de la "nueva moral" están produciendo un buen número de solteras que quizá preferirían no haber perdido su virginidad (23, Pág. 19), no obstante haber satisfecho una función natural.

El autor de esta tesis comprende que la "nueva moral" puede ser tan tiránica, o más que la moral tradicional, con el agravante de que las consecuencias pueden ser más desventajosas ( los hombres siguen prefiriendo casarse con vírgenes, la pildora puede fallar, el "compañero" se "Zafa" con más facilidad que el esposo). La liberación femenina no se consigue con irse a la cama en compañía del varón antes de la boda. Si la mujer lo hace, al menos que lo haga porque ella así lo resolvió libremente, no porque se lo impongan los nuevos moralistas (23, Pág. 19).

La mujer debe ante todo respetarse a sí misma como persona. Respeto denota, de acuerdo con la raíz de la palabra ("respicere", mirar) la capacidad de verse así mismo o ver a otra persona tal cual es, no como nos conviene verla, ni como otros quisieran que la viéramos; significa tener conciencia de su individualidad única (35, Pág. 41). La mujer debe valorar su individualidad según sus propias convicciones personales, sin permitirle a los demás que le digan lo que tiene que hacer con su vida íntima. Después de todo, el dilema de ser virgen o dejar de serlo, es algo que la mujer debe resolver de acuerdo a sus propios y personales principios morales, según ella misma se los haya postulado, sin que ningún sistema social le imponga su particular modalidad de moral.

## CONCLUSIONES

1) Para tener un concepto adecuado de la virginidad es necesario analizarla en relación a la realidad humana toda. Por ello hay que tomar en cuenta las tres grandes áreas del fenómeno humano: el área biológica, el área psicológica y el área social.

2) Desde el punto de vista biológico la virginidad en la mujer radica en un hecho inconstante, casi exclusivo de la especie humana, que consiste en la integridad de una estructura anatómica sin ninguna función fisiológica, llamada himen. En el hombre la virginidad consiste en no haber realizado nunca el coito. Desde el punto de vista axiológico el himen constituye un valor negativo desprovisto de toda trascendencia biológica, puesto que además de no poseer función alguna, es un obstáculo físico, psíquico y social para realizar los primeros coitos, actos fundamentales para la supervivencia de la especie humana. Aparte de esto, la desfloración puede ser motivo de hemorragias severas que ameriten una intervención quirúrgica, aunque ésto sea excepcional.

3) Desde e las primeras civilizaciones humanas la virginidad ha sido un valor en muchas culturas, pero no ha tenido un significado único ni permanente, ya que ha cambiado de contenido en cada una de dichas culturas. Debido a ésto, es imposible emitir un juicio axiológico objetivo generalizable respecto a los aspectos psicológico y social de la virginidad. No obstante, analizando las razones que puedan haber para que la virginidad sea un valor social, encontramos que de ninguna de ellas se puede deducir un valor positivo totalmente válido, y que varias de ellas, especialmente aquellas influenciadas por el machismo, hacen que la virginidad sea un valor francamente negativo.

4) Desde el punto de vista individual, la virginidad es un hecho bio-psico-social difícil de valorar debido a la variabilidad de sus características en diferentes personas y ambientes, sin representar en todos los casos garantía alguna de los antecedentes sexuales de una mujer, y en ningún caso de su actuación futura como esposa

y madre de familia.

5) Con base en la simple observación puede decirse que en Guatemala la virginidad es un valor de mucha importancia, tanto en el medio social ladinos como en el indígena. Desde el punto de vista axiológico y moral es factible afirmar que en nuestro medio la virginidad es un valor negativo, por cuanto obstaculiza el carácter sano de las relaciones entre hombres y mujeres, siendo una categoría conceptual utilizada por el hombre para acentuar su dominio sobre la mujer.

6) La mujer soltera del mundo moderno se ve atrapada entre dos fuerzas contradictorias: de un lado las presiones tradicionales familiares y religiosas que la incitan a que preserve su virginidad como un gran valor hasta llegar al matrimonio; del otro lado están las presiones de la "nueva moral" que la motivan a dejar de ser virgen lo antes posible. Esta situación sólo sirve para conspirar contra la auténtica felicidad de la mujer, contra su plena realización como persona, porque al fin de cuentas el dilema de ser o no ser virgen le concierne primariamente a ella; es ella quien debe decidir lo que hará y lo que no hará con su vida, sin que ningún sistema social le imponga normas de conducta irracionales. La constante superación de la mujer en todos los planos de la vida, tanto en lo humanístico y artístico, como en lo técnico científico, sumado ésto a la introducción de los métodos anticonceptivos, vendrán a colocar a la mujer en un plano de equilibrio en sus derechos y obligaciones con respecto al hombre. Este fenómeno necesariamente tendrá que modificar el concepto de la virginidad como valor de honestidad y fidelidad conyugales que hasta ahora ha sido impuesto a la mujer por un sistema de normas hechas por y para ventaja del varón.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) López Ibor, Juan José. El Libro de la Vida Sexual. Barcelona: Ediciones Danae, 1968. 646 p.
- 2) "The China Nixon Will Find". Newsweek 7/11/72. Fue posible encontrar un ejemplar de esta revista para obtener el nombre del autor del artículo.
- 3) Levy, Howard. "Cómo Miran los Japoneses lo Sexual". Vol. 20, No. 4 (abril, 1972), 59-62.
- 4) Koller, Bernard. Lecciones en Técnica Sexual. Traducción de Armando Varela. Buenos Aires: Editorial Dédalo, 1972. P.
- 5) De Lucenay, A. Martin. Cómo se Conoce y se Imita la Virginitad. México: Ediciones Temas Sexuales, 1954. 111 P.
- 6) Nueva Enciclopedia Sopena. Diccionario Ilustrado de la Lengua Española. Editorial Ramón Sopena S. A. Barcelona (1961).
- 7) Carrillo, Arturo. Lecciones de Medicina Forense y Toxicología. Guatemala: Editorial Universitaria, 1973. 283 P.
- 8) De Lucenay, A. Martin. Amor Sexual Eterno. México: Ediciones Temas Sexuales, 1967. 192 P.
- 9) Clark, Lemon, Isadore Durbin y Luis F. Rodríguez M. Se-150 Preguntas y Respuestas. Tercera Edición. Traducción al español por Manuales Científicos. New York: Manuales Científicos, 1968. 159 P.
- 10) Paz Ctero, Gerardo. "Sexo - Cultura", Tribuna Médica 154, Tomo XV, No. 1 (enero, 1974), A 7 -A10.

11) Liza Jones. "-Es Anticuada la Virginidad?", Colección Felicidad Conyugal, primera edición, 3 - 38, P. 55 - 61.

12) Rudolph, Andrew. "Control de la Difusión de la Gonorrea", Tribuna Médica, Tomo XI, No. 6 (15 de mayo de 1972) B15 - B24.

13) Morris, Desmond. The Human Zoo. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1971. 204 P.

14) Hornstein, X, Von, A. Failer, F. Streng. Vida Sexual Sana. Versión española de Joaquín Navarro Cristobal. Madrid: Ediciones Daimon, Manuel Tamayo, 1968. 504 p.

15) Loras, Olivier. "Virginidad Espúrea o Cierta", Luz, Vol. 19, No. 9 (septiembre, 1971), 14 - 16.

16) Russell, Bertrand. Matrimonio y Moral. Versión castellana de Leon Rozitchner. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1973. 222 p.

17) Patris, Simone. En la Encrucijada de la Vida. Versión española de A. de Miguel Miguel. Bilbao: Ediciones Desclée de Brouwer, 1966. 220 p.

18) Von Hildebrand, Dietrich. Pureza y Virginidad. Sexta edición. Versión española por A. de Miguel Miguel. Pamplona: Ediciones Desclée de Brouwer, 1966. 213 p.

19) Popol Vuh Traducción de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. 183 p.

20) González Pineda, Francisco. El Mexicano, Psicología de su Destructividad. Sexta edición. México: Editorial Pax México, S.A., 1972. 272 p.

21) The Boston Women's Health Book Collective. Our Bodies, Ourselves. Segunda edición. New York: Simon and Schuster, 1971-73. 276 Págs.

22) Ruitenbeek, Hendrik. El Mito del Machismo. Versión castellana de Alberto Jiménez. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970. 211 p.

23) Beltrán, Elisa. "La Mujer Virgen y la Nueva Moral" Buenhogar No. 21 (1 de noviembre de 1973), 18 - 19.

24) Schofield, Michael. The Sexual Behaviour of Young People. Tercera edición. Londres: Longmans. Green & Co. Ltd., 1967. 316 p.

25) Entrevista personal con don Francisco Rodríguez Rouanet, subdirector del Instituto Indigenista Nacional.

26) Saquic Calèl, Rosalío. "La Mujer Indígena Guatemalteca". Guatemala Indígena, Vol. VIII, No. 1 (enero - marzo, 1973), 81-110.

27) Palomino, Aquiles. "Patrones Matrimoniales entre los Ixiles de Chajul". Guatemala Indígena, Vol. VII, Nos. 1 - 2 (enero - junio, 1972), 13 - 159.

28) Carranza, Luis Felipe. "Costumbres o Ceremonias Indígenas en el Departamento de Totonicapán". Guatemala Indígena, Vol. VI, Nos. 2 - 3 (abril - septiembre, 1971) 161 - 171.

29) Morris, Desmond. The Naked Ape Veinteava edición. New York: Dell Publishing Co. Inc., 1972. 205 p.

30) Van de Velde, Th. T. El Matrimonio Perfecto. Traducción al español de Gregory Warren. Novena edición. México: Editorial Diana, S.A., 1969. 391 p.

31) Curso de Biología III, Unidad Reproducción. Segunda edición, preparada por el Lic. Mario Dari para uso del Depto. de Biología de la Escuela de Estudios Generales, 1968. 162 p.

32) Entrevista personal con el Dr. Juan José Flores Asturias (médico veterinario).

33) De Lucenay, Martin. El Noviazgo, la Boda y la Iniciación Sexual. México: Ediciones Temas Sexuales, 1960. 143 p.

34) Dewees, Lovett. "En Busca de la Felicidad Conyugal; Examen Físico Premarital", La Semana, época II, No. 87 (22 de febrero de 1973), 38 - 39.

35) Fromm, Erich. El Arte de Amar. Versión castellana de Noemí Rosenblatt. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1966. 155 p.

36) Mead, Margaret. New Lives for Old. New York: Dell Publishing Co. Inc., 1966. 506 p.

37) García Maynez, Eduardo. Ética. Vigésima edición. México: Editorial Porrúa, S.A. 1973. 318 p.

38) La Biblia.

Br. Antonio Asturias Galindo

Dr. Ricardo Castañeda P.  
Asesor

Dr. Arturo Carrillo  
Revisor

Director de la Fase a. i.  
Dr. José V. Ordóñez  
Vo. Bo.

Secretario  
Dr. Francisco Sáenz B.

Decano  
Dr. Carlos A. Soto